

COOPERACION

MONDRAGON

ABRIL 1964

BOLETÍN NÚM. 44

Nuestros amigos

Los ideales cooperativistas sucumbirán si tratamos de aclimatarlos al mundo capitalista: las cooperativas podemos quedar en una especie de castillos medievales expuestos a la curiosidad sin mayor influencia en el devenir social y económico de la humanidad. Es preciso afirmar la solidaridad del movimiento cooperativo con la causa y el movimiento obrero: esta solidaridad requiere su testimonio.

No creemos que merece la pena de proceder a la instauración de nuevas estructuras en las primeras células económicas de producción por una simple distribución inmediata de rentas. Al fin y al cabo esto es algo que también puede perseguirse y lograrse por otras vías.

La COOPERACION es una auténtica integración del hombre en el proceso económico y social, que configure un nuevo orden social: los cooperativistas deben concurrir hacia este objetivo final a una con todos los que tienen hambre y sed de justicia en el mundo del trabajo.

Este concurso del cooperativista a tan noble fin comienzan por adoptar unos antecipos laborales suficientes para cubrir los presupuestos de las necesidades diarias inaplazables y empleando los excedentes, es decir, los remanentes líquidos y disponibles para hacer de cada cooperativa y de las cooperativas unas posiciones sólidas en el mundo económico, dinámico y competitivo. La SOLIDARIDAD en el consumo con el resto del mundo trabajador es una exigencia ética indisculpable para el cooperativista.

Somos los cooperativistas los que podemos y debemos acabar con el tópico de la inmadurez obrera y necesitamos desvanecer las reservas con que se mira a la DEMOCRACIA SOCIAL, que no pocas veces se la presenta como un lastre de progreso económico, necesario para satisfacer adecuadamente las crecientes y progresivas necesidades humanas.

Creemos que este respeto puede ser decisivo entre nosotros la experiencia cooperativa.

Consumo o inversión

Históricamente ha sido el sector del consumo el que ha disfrutado de mayor atención y aceptación cooperativa. No han faltado quienes han abogado por la fórmula de llegar a la cooperación de producción a través de la organización de las cooperativas de consumo. Nosotros no vamos a restar ninguna importancia a la cooperativización del consumo, pero sí vamos a poner el acento sobre lo que puede significar e interesar la del ahorro y la inversión.

El progreso económico significa cada día mayor disponibilidad de recursos y por tanto también de excedentes: las cuotas de ahorro deben

tender a ser mayores. La acumulación de recursos excedentes empleados en sucesivas fases de actividad promueve una aceleración del progreso: naturalmente con mayores capitales se instrumenta cada vez mejor el trabajo y conduce a mayor productividad.

El TRABAJO ha ido afianzando sus derechos en la medida que los trabajadores se han unido y organizado en sindicatos o instituciones análogas. Hoy en todos los pueblos civilizados hace respetar sus aspiraciones el trabajador.

Pero hay otra faceta en el propio trabajador *como cotizante de seguros, como ahorrador*, como miembro de una comunidad, a la que regularmente no se le presta toda la atención e importancia que reviste. Tal vez hoy el poder y la influencia que pudiera tener el mundo del trabajo, la masa de trabajadores, bajo tales facetas entrañe unas posibilidades superiores a las derivadas de la presencia social y política de sus organizaciones de defensa.

Es preciso que el trabajador tome hoy en consideración su potencia económica, las posibilidades de acción que tiene a través de sus ahorros mediante la inversión bien dirigida.

Las decisiones que toma *el trabajador* cada vez que procede a hacer una imposición, a escoger una libreta, o *las instituciones sociales representativas* del mismo, a la hora de invertir sus reservas, pueden suponer en orden a la promoción de un nuevo orden social tanto o más que otras muchas medidas sociales y políticas. Tal vez se pueda afirmar que hoy el trabajador, como ahorrador e inversionista puede ejercer mayor impacto que como ciudadano o sindicalista: claro que para poder llegar al límite de su poderío tanto como ahorrador e inversionista como ciudadano y sindicalista necesita de una organización.

Una palanca poderosa

El pueblo tiene una palanca poderosa para ayudar a quien le place y esta palanca son sus recursos excedentes, es su ahorro según la orientación que le imprima.

La organización cooperativa del consumo tiene un interés grande, superior al que pudiera deducirse de los márgenes de beneficio directo obtenido por esta mancomunación de suministros: no se suelen ponderar suficientemente los efectos mediatos e invisibles de una cooperativa del consumo: entre estos efectos podemos contar la regulación de precios en el mercado, el desarrollo del sentido comunitario, la educación cívica y la actualización de responsabilidad que implica.

Pero un sector cuya socialización o mejor dicho *cooperativización es requisito indispensable para el movimiento cooperativo es la del ahorro y la inversión*. Aun cuando admitamos que algunas cooperativas afortunadas están en condiciones de poder seguir financiando su desarrollo con tasas elevadas de inversión procedentes de sus buenos resultados, será preciso que reconozcamos que, aún esas mismas cooperativas, como empresas, a la larga están en una inferioridad de condiciones con respecto a la empresa capitalista, si su base de financiación sigue restringida al círculo de sus partícipes y promotores directos.

Si algo ha tenido a su favor siempre la empresa capitalista, ha sido la

posibilidad de recurrir para su financiación a círculos cada vez más vastos hasta llegar al plano mundial sin mayores dificultades. Los cooperativistas no vamos a ser tan ingenuos que si tenemos ambiciones para el movimiento cooperativo, nos quedemos de espaldas a las posibilidades que se pueden tener más allá del umbral de nuestras cooperativas. Un factor tan importante como es la productividad, depende en no pequeña proporción del grado de capitalización que alcance una empresa.

Por ahora las cooperativas van teniendo éxito en la recluta del *trabajo presente*, ya que impulsados los unos por un sentimiento social y otros por ventajas a largo plazo del régimen cooperativo, hay personal que llama a las puertas de las cooperativas. Pero no debemos olvidar la necesidad de reclutar también el *trabajo pasado* y excedente, propio y ajeno: creemos que este es un problema al que no se le da la importancia que tiene. Para cooperativizar ciertas actividades artesanas y desenvolverse en una economía poco evolucionada y un tanto rutinaria, puede ser suficiente el actual sistema de recluta de recursos humanos y económicos, pero no bastará a la larga.

Compromiso recíproco

La cooperativa de crédito es esencial para el movimiento cooperativo. Este es el camino que tiene el pueblo trabajador para apoyar por su parte el movimiento cooperativo.

La solidaridad de los cooperativistas hacia el resto de los trabajadores expresada en primer término mediante la autoregulación del consumo, debe ser correspondida por éstos mediante el apoyo de sus recursos excedentes para que aquellos sigan afianzando y expansionando las posiciones cooperativas.

Por otra parte creemos que la cooperativa de crédito constituye una fórmula insuperable para la SOCIALIZACION del crédito, de que tanto se habla; efectivamente el crédito puede llegar a las más amplias capas y sectores cuando en la persona de sus usuarios y beneficiarios concurre también la condición de prestatarios y gestores, como ocurre en la cooperativa de crédito.

Normalmente el crédito cooperativo implica *una simultánea potenciación de la persona y comunidad*, ya que su concesión se hace a aquella en atención a las necesidades de desenvolvimiento de la entidad. ¿Hay algo más imperioso en nuestro mundo que el de promover la riqueza y propiedad colectiva y comunitaria a una con la personal y privada?

Si no queremos ver condenado o confinado al movimiento cooperativo a actividades menos rentables, menos apetecibles, es decir, *a empresas de segunda división*, debemos proceder a una decidida cooperativización del ahorro y la inversión: necesitamos que las cooperativas, siempre que sean fieles al ideario del movimiento obrero—no degeneren en reductos burgueses—, tengan la posibilidad de disponer recursos adecuados para sus altos fines empresariales.

El pueblo trabajador debe conocer este poderoso resorte que tiene para colaborar con el movimiento cooperativo. Mediante una adecuada orientación de su ahorro e inversión ha de poder dar el testimonio de solidaridad que le corresponde.

Que lo sepan los cooperativistas y los trabajadores todos.

Solidaridad humana universal

II. Solidaridad con los caseros.

El movimiento cooperativista está alimentado por un espíritu de solidaridad abierta. Su meta está lejos y en lo alto: construir un régimen cooperativista, solidario a escala mundial, para los 3.000 millones de humanos de hoy, para los 6.000 millones de no muchos años más tarde. Todo un rascacielos colosal...

Ello requiere cimientos profundos y amplios y pisos inferiores fuertes y extensos también. Uno de estos pisos inferiores está constituido por las relaciones entre el sector agrícola y el sector industrial.

Y aquí tenemos un escollo donde el cooperativista industrial o de consumo puede caer y comprometer la marcha ascendente del cooperativismo. ¿Seremos capaces de superar nuestras miras egoístas y vivir solidariamente no solo con los trabajadores de empresas no cooperativistas, sino con los trabajadores del campo, con los caseros?

EL PROBLEMA. — «El desarrollo histórico de la época actual demuestra con evidencia cada vez mayor, que los preceptos de la justicia y de la equidad NO DEBEN REGULAR SOLAMENTE LAS RELACIONES ENTRE LOS TRABAJADORES Y LOS EMPRESARIOS, SINO ADEMÁS LAS QUE MEDIAN ENTRE LOS DISTINTOS SECTORES DE LA ECONOMÍA... «EL SECTOR AGRÍCOLA ES, CASI EN TODAS PARTES, UN SECTOR DEPRIMIDO, TANTO POR LO QUE TOCA AL ÍNDICE DE PRODUCTIVIDAD COMO POR LO QUE RESPECTA AL NIVEL DE VIDA DE LAS POBLACIONES RURALES». Mater et Magistra.

Todo esto tiene plena actualidad en España y entre nosotros. Mas se puede decir que este desequilibrio viejo ya, ha ido aumentando a consecuencia del ritmo más rápido con que ha progresado la industria tanto en productividad como en ventajas sociales.

De ahí, sin excluir otras causas, que cita también la M.M., el éxodo del campo, la crisis que atraviesa nuestro caserío y que tiene multitud de manifestaciones.

Este problema con el que nos tropezamos a diario constituye toda una piedra de toque para la autenticidad de la solidaridad que anima a nuestras cooperativas de producción y de consumo, o mejor a sus socios.

En realidad somos todos solidarios: no es menester pertenecer a una misma empresa cooperativa para ello. La economía se estructura cada vez más a base de una división creciente del trabajo; todo se hace entre todos. Sector agrícola, sector industrial, sector de servicios, son miembros de una comunidad, de un mismo proceso económico. Se trata por tanto de tomar conciencia de esa solidaridad básica, ser sensible a ella desde sus diversas vertientes.

VERTIENTE MORAL — Si todo se produce entre todos, el reparto se debe hacer entre todos los que participan y según criterios de justicia y de equidad. Los trabajadores industriales son sensibles a la injusticia histórica

que se ha cometido con la clase obrera en el reparto de los bienes de todas clases. Deben de ser sensibles también a las injusticias que se cometen contra los agricultores en el campo de los impuestos, de la cultura, de los precios. Fijémonos en este último aspecto. Los precios son para los caseros como el salario para el obrero. Una manera de expoliar, de beneficiarse a costa de otros, consiste en pagar salarios bajos, injustos. Pero otra no menos extendida, ni menos vieja, es la de pagar precios injustos. El mecanismo es parecido en ambos casos, al fin y al cabo el salario es el precio de algo que entrega el trabajador. Si el campesino es débil se verá obligado a contentarse con precios que le dan o que le imponen.

Pongamos un ejemplo muy traído y llevado entre nosotros durante estos años: el precio de la leche de nuestros caseros. Es sin duda un problema importante para ellos, pues es una de las fuentes de ingresos más importantes que tienen.

Estudios técnicos vienen repitiendo que su precio no es rentable ni está en paridad con lo que gana un hombre en la industria. No soy técnico, pero estoy en esto con los técnicos. No quiere decir que no influya en la escasa rentabilidad el retraso de los caseríos.

Es curioso el paralelismo de estas tres reacciones de los grupos conservadores de sus intereses y de los mantenedores del orden externo:

Frente a la reforma social de la tierra (vg. latifundios), «lo importante es la modernización *técnica* de la agricultura. El simple reparto de las tierras haría incluso menor la productividad de las mismas». Por qué no hacer las dos cosas? decimos nosotros.

Frente a la demanda de subida de salarios, «lo importante es producir más, aumentar la productividad. Aumentar el pastel para que toque a más». Contestamos: el pastel, aunque pequeño, está bien o mal repartido? Si bien conformes con lo que *dicen*. Si mal, primero es arreglar esta injusticia y así habrá más espíritu para trabajar más y mejor.

Frente a la demanda de subida de precio de la leche y otros artículos agrícolas, «subir el precio es un camino fácil y peligroso, es una actitud demagógica, lo importante es ayudar al casero a que se modernize, produzca más y mejor con costes menores».

Es problema de modernización. Evidente. Pero hay algo previo. En una sociedad ocurre con frecuencia eso de que el más débil paga los platos rotos. El casero no ha sido ni es un grupo social peligroso para poner en peligro el orden externo. Las masas trabajadoras en cambio han sido y son grupos sociales peligrosos. Ha sido y es práctica de muchos gobiernos: mantener bajos artículos de primera necesidad. Medida justa con tal de que no se dañe a terceros. Y aquí está la cuestión. Para «aplacar a las masas trabajadoras» se puede seguir el camino de obligar a los empresarios a un reparto más equitativo para que suba el poder adquisitivo de los trabajadores. Pero como el mundo empresarial es un grupo de presión más fuerte que el de los caseros, muchas veces puede resultar tentador el camino de mantener bajos los artículos del campo, como la leche. Pero entonces hemos cometido un pecado parecido al que le echó en cara el profeta Datán a David: había dos hombres, uno rico y otro pobre que no tenía más que una oveja. Al rico le vino un amigo y para invitarle, le dió pena matar una de las muchas ovejas que tenía y se fué y quitó al pobre la única que tenía...

Los trabajadores caen también fácilmente en el pecado de complicidad: ellos ya han conseguido algo y están satisfechos. Pero al no pensar cómo se les ha dado, están siendo cómplices y han roto y fusilado el principio de solidaridad y de justicia.

Y para que ni trabajadores ni autoridades pensemos que esto es teórico o demagógico, veamos como la M. M. nos insiste en este problema:

«Los precios de los productos agrícolas constituye generalmente UNA RETRIBUCION DEL TRABAJO, más bien que una remuneración del capital.

«Por eso observaba Pío XI en la encíclica *Quadragesimo anno*, que a la realización del bien de la comunidad contribuye en gran manera la justa proporción entre los salarios; pero añade a renglón seguido: Con ello se relaciona a su vez estrechamente LA JUSTA PROPORCION DE LOS PRECIOS DE VENTA DE LOS PRODUCTOS OBTENIDOS POR LOS DISTINTOS SECTORES DE LA ECONOMIA, CUALES SON, LA AGRICULTURA, LA INDUSTRIA Y OTROS SEMEJANTES».

«Y como los productos del campo están ordenados fundamentalmente a satisfacer las necesidades humanas más fundamentales, es necesario que sus precios se determinen de tal forma que se hagan asequibles a todos los consumidores. SIN EMBARGO SERIA INJUSTO FORZAR A TODA UNA CATEGORIA DE CIUDADANOS, LA DE LOS AGRICULTORES, A UN ESTADO PERMANENTE DE INFERIORIDAD ECONOMICA Y SOCIAL, PRIVANDOLES DE UN PODER DE COMPRA IMPRESCINDIBLE PARA MANTENER UN DECOROSO NIVEL DE VIDA, LO CUAL EVIDENTEMENTE ESTA EN ABIERTA CONTRADICION CON EL BIEN COMUN.

VERTIENTE ECONOMICA.—Hemos de ser sensibles y comprensibles con las exigencias de los caseros por razones de justicia. Ahora añadimos que el mismo interés de los otros sectores exige de ellos esa solidaridad con el sector agrícola. El sistema económico cada vez se parece más a un reloj. Si una pieza no funciona el reloj tiende a pararse. Veamos.

Los autores de la Historia Económica en Europa afirman que la Revolución Industrial de Europa no se explica sin otra revolución previa: la Revolución de la Agricultura tanto en el aspecto económico como social. Solamente contando con grandes acumulaciones de productos agrícolas podían realizarse las concentraciones de verdaderos ejércitos de trabajadores en los nuevos núcleos industriales. La aparición en Europa del trigo americano, en proporciones masivas y a precios más bajos, facilitó aún más el desarrollo industrial de Europa.

No podemos pensar en un desarrollo industrial sano si nuestros caseros, si el sector agrícola no tiene el mismo grado de desarrollo. El avance tiene que ser conjunto, armónico. No vale el dicho «Cada cual a lo suyo y el último que reviente». Si un sector no marcha bien los demás terminarán agorrotados.

Más. Un sector agrícola potente supone una demanda fuerte de productos industriales y de servicios. Los carpinteros notan los años de buenas cosechas. Si Ford fué hombre de visión al conceder altos salarios a sus obreros, pues así gozaba de una mayor demanda de sus coches, el sector industrial será también sabio si no escatima PRECIOS JUSTOS Y

BUENOS a los productos agrícolas, pues al fortalecer la capacidad de compra de los agricultores, se fortalece indirectamente a sí mismo.

VERTIENTE SOCIAL.—Los trabajadores y los agricultores que viven de su trabajo han de progresar en una mutua solidaridad para hacerse fuertes en la lucha común por sus intereses.

«Donde falta la iniciativa personal de los particulares, hay tiranía política... «Donde falta o es defectuosa la debida actuación del Estado, reina un desorden irremediable, abuso de los débiles por parte de los fuertes menos escrupulosos, que arraigan en todas las tierras y en todos los tiempos como la cizaña entre el trigo». M. M.

Los trabajadores y campesinos son esos débiles, entre otros, que sufren con frecuencia los abusos de los fuertes sin escrúpulos. Necesitan ir juntos, luchar juntos, formar un bloque unido. Es necesaria la organización libre y autónoma de los unos y de los otros. Primero en el seno de cada sector. Después en el conjunto de ambos. «Porque, con razón se ha dicho, en nuestra época las voces aisladas son como voces dadas al viento». M. M.

Divide y vencerás. Desgracia grande ha sido del movimiento obrero las divisiones dentro del mismo. Pero tampoco ha de olvidarse lo que la historia y nuestra propia experiencia nos enseñan: luchas esperanzadoras fracasaron por falta de solidaridad entre el pueblo obrero y el pueblo campesino, que no acertaron a integrarse en un frente unido.

Por eso nos alegra ver ya unidos, en parte, el cooperativismo agrario y el de producción y consumo. Caja Laboral es una buena forja de esa solidaridad, como lugar de encuentro de los diversos sectores, como instrumento de favorecer la creación y desarrollo de empresas cooperativas agrarias.

VERTIENTE COMUNITARIA Y COSMICA.—Si los diversos sectores son miembros de un mismo cuerpo, cualquier miembro sano debe sufrir ante los males de otro miembro. Si yo tengo sensibilidad estética, me debe resultar desagradable el ver que yo o mi sector marchamos bien, si al mismo tiempo no marchan bien los otros. La pasión comunitaria, la pasión por el avance humano colectivo, en la medida que se apodere de mí, me hará comprender que el sector agrícola en muchos aspectos es un sector MAS DEBIL que el de los trabajadores industriales y tenderé a solidarizarme con él de diversas maneras.

EL GRAN AUSENTE

«La paz en la tierra, profunda aspiración de los hombres de todos los tiempos, no se puede establecer ni asegurar si no se guarda íntegramente el orden establecido por Dios».

Con estas palabras comienza el gran testamento del Papa Juan, la luminosa encíclica «Mater et Magistra» relegada al olvido apenas publicada, de una manera incomprensible.

La vida social que busca el hombre como una necesidad vital, el bien

común, la paz, son tres ideas que vienen a encerrar un mismo contenido y vienen a significar una misma realidad; la profunda aspiración del hombre a vivir una vida digna de su condición de ser humano y lograr un amplio desarrollo de sus cualidades humanas en una generosa apertura hacia sus semejantes.

¡Manos a la obra!

Pero esta paz, esta verdadera convivencia humana, decíamos el día pasado, no es un maná que llueve del cielo sino un quehacer y una tarea de todos los hombres. El Papa Juan, en su inmortal encíclica —que encañonadamente recomiendo— invita a todos los hombres de buena voluntad, a tomar «el pico y la pala» y lanzarnos decididamente a edificar un nuevo mundo, un mundo mejor en el que, destruidos los ídolos del odio, del egoísmo, de la fuerza económica y política, de la ambición sin entrañas, venga por fin a reinar el amor, la apertura, el olvido de las ofensas y la comprensión y la preocupación por el hermano hombre.

¡Manos a la obra! porque la paz no es un orden, hecho ya, sino un edificio por construir. El orden físico existe ya, y el maravilloso progreso de las ciencias no es más que el descubrimiento y la aplicación de las leyes que existen en el orden de la naturaleza. El orden social, la verdadera paz, no existe, es una tarea a realizar; tarea en la que estamos comprometidos todos los humanos, puesto que el hombre, ser racional, libre y, por tanto, responsable, ha de regirse por leyes morales, leyes que van señalando al hombre lo que debe de hacer de una manera libre y responsable. Por lo tanto, mientras la ley física señala un hecho o una relación existente, la ley moral indica un deber, una tarea a realizar.

R. I. P.

Descansaremos en paz... si es que en vida nos afanamos por edificar la paz de la tierra.

Pero, por otra parte, la paz de la tierra no es la paz de cementerio en el que no hay ruido, no existen desórdenes y alborotos porque ya no existe el hombre, porque el hombre, que es «energía y libertad, autodecisión y responsabilidad, alma espiritual e inmortal», (Pío XII. 10-8-52) ha muerto y no puede alborotar.

La verdadera paz, la PAZ que Cristo resucitado nos viene a ofrecer en esta Pascua, es una paz dinámica, arriesgada, una paz que halla su realización y equilibrio en la acción libre y responsable de todos los hombres; una paz, que, lejos de abortar las facultades propias del hombre, trata de crear un clima y un ambiente dentro del cual puedan ampliamente desarrollarse.

La paz de cementerio se asienta en la muerte del hombre; la paz de Cristo se apoya en la Resurrección, en la vida.

Esta paz, es, sin duda, más difícil, más arriesgada, tiene sus peligros, tiene mucho de aventura... pero así es la verdadera paz. La otra, es más segura, más «ordenada», pero no es paz, es la muerte.

Dios creó al hombre libre, inteligente y responsable. La paz de Dios, esta profunda aspiración de los hombres de todos los tiempos, no se puede

establecer ni asegurar si no se guarda íntegramente el orden establecido por Dios», si no se respeta al hombre tal como Dios lo hizo.

El orden físico, la paz cósmica es un orden rígido e inflexible solamente apto para conducir a seres irracionales. La paz humana es... eso... humana.

Productividad y deshumanización

Existe una copiosa literatura sobre los efectos nocivos que ofrece el trabajo en cadena sobre los trabajadores sujetos a repetir una y mil veces operaciones rutinarias, que anulan todo «gozo creativo», y a la larga provocan el «tedio» en el trabajo.

Taylor el padre de la división del trabajo, espectó a sus trabajadores la cruda frase de que dejaran de pensar y se dedicaran al trabajo que se les señalaba pues había quienes pensarán por ellos.

En la primera década del siglo de industrialización febril, se inicia la auténtica investigación de los métodos de trabajo, dando entrada en las grandes empresas a las oficinas de métodos, auténticos laboratorios de estudio de movimientos de tiempos, en los que se elaboran hasta los más pequeños detalles que ha de ejecutar el trabajador para el logro de la máxima eficiencia con los mínimos recursos puestos en juego.

El sindicalismo ha luchado permanentemente contra la virtualidad de las cadenas de trabajo, por entender ser causa de una deshumanización intensa tal tipo de trabajo. Las revoluciones sociales más espectaculares han combatido duramente en la época de oposición esta realidad, pero su acceso al poder no ha alterado estas condiciones al plantear al pueblo la necesidad perentoria de la maximización de la producción como medio indispensable de la liberación del pueblo. La publicidad política ha lanzado «slogans», invitando al pueblo a sobrepasar a las naciones más avanzadas e incluso han puesto de ejemplo, sus técnicas sutiles de investigación científica del trabajo y la necesidad de su aplicación sin cortapisas.

La filosofía «tayloriana» tiene aún plena actualidad, tanto en los regímenes colectivistas como capitalistas, y no se perfila a corto plazo ningún cambio sustancial en la técnica de la producción de masa que implica necesariamente el trabajo en cadena. De hecho, la introducción de la cadena de montaje de movimiento constante, ha supuesto una revolución de la era industrial y fue debida a la genial intuición de Ford, teniendo aún plena vigencia la doctrina de la producción en serie adoptada en los primeros años del siglo XX.

Nostalgia de la artesanía

La nostalgia de la producción artesana y familiar de técnica necesariamente primitiva y de elevado costo, puede inducirnos sentimentalmente a cantar alabanzas en favor de ella, pero nadie que piense seriamente estará dispuesto a realizar un esfuerzo para revivirla. Gran parte del aumento

del bienestar físico que disfrutamos lo debemos a la transferencia del trabajo a escala doméstica y familiar a nivel de fábrica. Si la producción se hubiese continuado en el ámbito familiar, el bienestar material habría aumentado en escala muy reducida. Al pasar la producción del plan artesanal a gran empresa, ha supuesto naturalmente, la utilización del esfuerzo combinado de los hombres especializados suplantando mediante una organización adecuada, la capacidad de ingenio del individuo de carácter excepcional.

La organización en suma, se traduce en una acentuada especialización que constriñe el campo de actuación de cada individuo, llegando hasta el punto de reducirlo a ser simple elemento de la producción concatenada, pero no debemos olvidar que la gran empresa ha sido en la moderna sociedad industrial la impulsora evidente del desarrollo y del bienestar material.

¿Qué soluciones aporta el cooperativismo a este problema?

Mirando el problema de la utilización del factor «hombre» bajo el ángulo estrictamente productivo, no se vislumbra la posibilidad de superar los métodos de trabajo que ya imperan en otros campos, si bien es verdad que la fórmula cooperativa lleva implícita la participación técnica de los operarios en la mejora de los procesos, al ser ellos los que no en pocas ocasiones pueden observar la posibilidad de sustanciales mejoras que en otras circunstancias podrían quedar ahogadas, unas veces por egoísmo propio del trabajador que se niega a cambiar de método y otras por la desconsolidación de los técnicos incapaces de aceptar fórmulas sugeridas por los trabajadores. En todo caso, queda en sustancia latente el problema de la minimización de la participación creativa, al imperar la técnica de la división del trabajo.

Quizá en algunos sectores se escandalicen de afirmación tan rotunda pero no cabe engañarnos ni podemos jugar a redimir un aspecto del trabajo que debe superar el progreso técnico y no unos simples sentimientos humanos. Debe acentuarse la tendencia a la eliminación del trabajo rutinario y la suplantación progresiva por la máquina.

La empresa cooperativa tiene que contar con los medios productivos de cualquier empresa y la materialización de su doctrina humana debe manifestarse en la educación masiva y la elaboración de una sólida doctrina de igualdad de oportunidades. Es fácil hacerse acreedor a simpatías fáciles al enarbolar la «divisa humanista» que, a la postre difícilmente lo soportaría en la encarnizada lucha de la competencia.

Hay que buscar la productividad en un marco humano pero sin olvidarse de la realidad que nos circunda. El avance técnico ha de manifestarse en la reducción progresiva del tiempo del trabajo para dar cabida al «ocio» pero dentro del círculo del trabajo tiene que imperar el sentido de la máxima productividad.

Actividades sociales

El mes de Marzo ha sido de intensa actividad social en las Cooperativas, muchas de las cuales han celebrado sus Juntas Generales en este mes.

Fué CAJA LABORAL POPULAR la que dió pauta a otras. Concurrieron a este acto REPRESENTANTES DE UNA VEINTENA de COOPERATIVAS asociadas en la misma, que puso de relieve su característica de COOPERATIVA DE COOPERATIVAS. Todos quedaron gratamente sorprendidos por los resultados del ejercicio económico y sobre todo por el progresivo despliegue de esta entidad, cuyas secciones y servicios de tan alto interés para las cooperativas, van acusando un desarrollo y una madurez que pone de manifiesto por sí el acierto y la gran capacidad de gestión de su Dirección.

Eran muchos los asistentes que desbordaban su satisfacción por la labor realizada y perspectivas apuntadas por esta Entidad, que es uno de los mejores respaldos que hoy puede tener el cooperativismo en nuestra región. Su Dirección quiso hacer patente el espíritu abierto y generoso que le mueve en sus relaciones con todas las cooperativas que se acogen a la misma.

El primer domingo de marzo fué el DIA DE LANA, que alguien ha podido calificar el DIA DEL CASERO por la concurrencia de labradores y ganaderos que hubo con motivo de la Junta General de Socios de LANA con tan selecta representación de Oñate, Vergara, Anzuola, Arechavaleta, Escoriaza, Elorrio, Aramayona y Mondragón.

Después de la Junta General de socios hubo dos conferencias para los asistentes e invitados en la Sala de Conferencias de Ulgor, totalmente abarrotada de Barriritarras. La primera fué de D. Martín Fernandez, Gerente de la Central Lechera Cooperativa BELLENA de Vizcaya sobre los PROBLEMAS DE LECHE y otra de D. José Ruiz Gordo, Ingeniero Agrónomo de la Diputación de Alava sobre EXPLOTACIONES FORESTALES Y SUS PROBLEMAS.

Las dos intervenciones fueron seguidas con el máximo interés por todos los concurrentes y como era de esperar dada la competencia de los expositores resultaron brillantes.

Después se celebró en el centro de A.C. de Mondragón una comida de Hermandad a la que asistieron un centenar de socios de LANA.

Este despertar de la conciencia de nuestros labradores está llamado a dar óptimos frutos y creemos que estos hombres no han de tardar en experimentar todo el alcance que tiene este su proceso de asociación.

El día 2 de Marzo se celebró también en la ESCUELA PROFESIONAL una reunión de las ENTIDADES PATROCINADORAS de la misma con la asistencia de los representantes de las empresas más importantes de la comarca.

Fué examinado el Presupuesto de sostenimiento de la Escuela para decidir

una ampliación de la cuota de aportación de las empresas a fin de alcanzar el 20 por ciento de su importe, que es la cantidad encomendada a su cooperación.

La Comisión Ejecutiva del PLAN DE PROMOCION de la NUEVA ESCUELA PROFESIONAL hizo una amplia exposición de las gestiones llevadas a cabo y de los planes aprobados para su realización. Así mismo se hizo un descargo de la situación económica de este PLAN DE PROMOCION y de las próximas realizaciones.

Las obras de la Nueva Escuela van a proseguir sin solución de continuidad ya que para el momento de la terminación del primer Pabellón de Talleres y Clases prácticas está prevista la subasta y comienzo de otros dos Pabellones de Aulas y Laboratorios de Alumnos y Alumnas, cuyo PROYECTO FUE expuesto a los asistentes.

La tónica de la reunión fué de que de la escasez de hombres cualificados no se pueden esperar más que desventuras, por lo que hay que tratar de promover al mayor número de jóvenes de ambos sexos a los niveles de formación en consonancia con sus aptitudes.

Creemos que es una noticia de mayor interés el acuerdo de CAJA LABORAL POPULAR de promover la construcción de una amplia residencia para alumnos y alumnas bajo la modalidad de COLEGIO MENOR en la zona de la Nueva Escuela Profesional.

Está ya estudiado y aprobado su proyecto y en trámites el expediente de su calificación como COLEGIO MENOR, que llevará el nombre de VITFRI en homenaje a este caballero que en su día invirtió toda su fortuna estableciendo Escuelas y dotando las fundaciones respectivas en los diversos pueblos de Guipúzcoa, como Irún, Pasajes, Rentería, Urnieta, San Sebastián, Arechavaleta, Mondragón. Este HIJO ILUSTRE DE MONDRAGON se merece este homenaje, que efectivamente CAJA LABORAL POPULAR ha decidido rendirle de esta forma.

La capacidad de esta Residencia va a ser para 490 alumnos y alumnas con comedores y otros servicios para otro contingente superior de los asistentes a la nueva Escuela Profesional.

Se espera que ya el curso 1964-1965, es decir, el mes de Septiembre próximo, funcione provisionalmente en otro edificio, con capacidad para 300 plazas.

Esperamos dedicar un comentario más amplio a este en el próximo número

* * *

En orden formativo debemos hacer referencia del Cursillo de Formación Cooperativa celebrado en RENTERIA con una numerosa concurrencia y con intervenciones de Cooperativistas destacados.

Han desfilado por la tribuna del Salón Parroquial de Rentería con intervenciones que han respondido al interés del numeroso público D. Anselmo Arrieta, D. Alfonso Gorroñoñoitia, D. Eugenio Royo, D. José M.^a Arizmendi Arrieta, D. Félix Aldabalde, etc., Allí se concentraron cooperativistas de San Sebastián, Añorga, Pasajes, Irún, Lezo, Oyarzun y Rentería, que están resueltos a dar el mejor testimonio cooperativo con realizaciones que ya a estas horas van teniendo apreciable desarrollo.

En la sala de Conferencias de Ulgor, Mondragón, han seguido desfilando personalidades destacadas del mundo de las letras y docencia, debiendo hacer memoria singular de las conferencias de los Sres. Sagardoy y de la Villa, profesos-

res universitarios, que han sido los dos a los que ha correspondido el turno este mes.

No hacemos más que simple mención de los cursillos de formación de CAJA LABORAL POPULAR, que semanalmente, los sábados a la tarde, reúne a su personal en su sede central, de la ESCUELA PROFESIONAL, cuyos profesores igualmente celebran sus Coloquios sociales y pedagógicos, de URSSA en Vitoria cuyo personal así mismo ha celebrado el primer cursillo de Formación Cooperativa o de SORALUCE que tiene en marcha el suyo.

* * *

Volviendo a Juntas Generales han sido, como era de esperar, del máximo interés las celebradas por ULGOR, por ARRASATE, por COPRECI, por COMET, por SORALUCE, etc...

Creemos que merece así mismo Subrayar la asistencia a la FERIA TECNICA DE LA MAQUINA HERRAMIENTA DE BILBAO de las Cooperativas ARRASATE, EGUZQUI, SORALUCE, GOIZPER, UNIMEC, que recordamos en este momento.

Los Stand correspondientes y las máquinas presentadas fueron objeto de gran atención y tenemos la sensación que la Dirección de las expresadas cooperativas ha quedado altamente satisfecha de los resultados obtenidos y vislumbrados.

Confiamos que en la siguiente FERIA el grupo Cooperativo ha de acusar su personalidad como tal, ya que las relaciones entre las diversas empresas de este ramo son cada día más intensas y cordiales. Esperamos que así sea.

* * *

Una nueva zona vizcaína que está acusando en este momento gran despliegue de actividades formativas es la de Marquina, donde el Centro de Extensión Agraria y la ESCUECA LABORAL trabajan en estrecha colaboración.

La COOPERACION obtiene buenos frutos de esta acción. De momento son ya una Cooperativa de Consumo y otra de campo las que marchan boyantes. Es de esperar que la pléyade de jóvenes que se están preparando técnica y socialmente con orden y previsión han de poder un día sacudir de su inercia a aquella zona.

Son los hombres en todas partes los agentes principales de progreso social y económico y donde se preocupan de prepararlos, pueden estar seguros de que cosecharán sus frutos.

Situaciones de privilegio

Cada vez suscita mayor recelo y preocupación en diferentes estamentos el desarrollo que va experimentando el movimiento cooperativo en la región. Es natural que así pues a la hora de despertar respeto, temor o enemistad, siempre va en proporción a la potencia o capacidad que ofrece el causante de tal reacción.

Muchas veces hemos podido observar sentimientos de simpatía hacia el cooperativismo aún en personas ideológicamente antípodas con nuestro sistema, mientras han considerado las experiencias realizadas como flores

de invernadero, muy agradables, muy románticas, pero poco eficaces. Esas mismas personas, cuando han tenido que competir en el mercado con estas empresas, bien sea porque sus artículos son similares o complementarios o porque observan dificultades en la contratación del personal que prefiere elegir la Cooperativa, dejan de ver simpáticas esas entidades y se dedican al no muy elegante deporte de la crítica.

Son reacciones muy humanas que debemos, como tales, comprender e incluso disculpar. No podemos decir otro tanto cuando para combatir nuestro sistema se emplean argumentos poco veraces e incluso a veces de no muy sana intención.

Las razones por las cuales se justifica la pujanza del cooperativismo han sido muy diversas y el futuro no dudamos nos enseñará otras muchas que hoy en día ni sospechamos. Desde la utilización de capital exilado hasta procedimientos empresariales poco éticos, sin olvidarnos del tan manido argumento de las exenciones fiscales.

En general nos da la impresión que tratan de justificar su impotencia ante el desarrollo cooperativo y buscan paliativos para no tener que confesar que el sistema es viable y actual y que el tan explotado mito de las élites dirigenes no puede tener vigencia más que en un régimen de monopolio en cuanto a oportunidades de cultura y acceso a la gestión se refiere.

Queremos hacer unas consideraciones relativas al régimen de exención fiscal que disfrutamos, por ser el único argumento que posee algo de verdad y por lo tanto se hace acreedor a nuestra respuesta.

Verdad es que gozamos de una serie de exenciones fiscales, aunque de justicia es decir que en la práctica no son tantas como muchos afirman y esgrimen. Ahora bien, justificar la expansión cooperativa en estas exenciones francamente nos parece poco serio.

Siendo de todos conocidos los gravámenes que en concepto de impuestos se liquidan a la Administración, creemos que satisfacer religiosamente las obligaciones hacia Hacienda poco hubiera supuesto en la expansión de nuestras Cooperativas, máxime si consideramos el nivel de religiosidad existente en las declaraciones al fisco.

Estamos a disposición del legislador para someternos al régimen fiscal que estimen procedente e incluso efectivamente nos alegraría se nos situara en igualdad de condiciones con respecto a las empresas particulares o anónimas, pues demostraríamos no afectaba en nada la evolución cooperativa, aunque, debemos consignarlo, no lo estimaríamos justo.

Dejando aparte los aspectos de índole social que ningún Estado puede desconocer, razones económicas derivadas de nuestra estructura pueden sobradamente justificar un régimen fiscal *distinto*.

Piensen nuestros detractores que la Ley nos impone y con sumo gusto cumplimos, una serie de obligaciones que con mucho superan las que a ellos afectan. Como muestra diremos que los importes que legal y estatutariamente destinan las Cooperativas a los Fondos de Obras Sociales, sobrepasan ampliamente el volumen que en concepto de impuestos el resto satisface. Por otra parte no olvidemos que los Fondos de Reserva no son propiedad de los socios y por lo tanto tampoco parece justo se tribute por tales importes, ya que cualquier sociedad puede lograr similar exención por el mero hecho de reinvertir sus beneficios, hasta un 50 %, aún sin perder su propiedad y disfrutando de sus plusvalías.

Mucho más ampliamente podríamos argumentar estas razones pero estimamos serán suficientes para demostrar que no competimos ilícitamente como a menudo se nos acusa.

Somos los primeros en deplorar los regímenes de privilegio, pero entendemos que el nuestro no lo es tanto y en la medida que existe está plenamente justificado. Además existen otros muchos privilegios en la organización de nuestra sociedad que parecen olvidar olímpicamente nuestros oponentes.

¿No es privilegio, además injusto, que las empresas pacten entre sí para no admitir personal que proviene de otra firmante, con lo cual consiguen mantener las retribuciones a niveles que hacen sonrojar a cualquiera? Afortunadamente esta situación está perdiendo vigencia donde han surgido cooperativas industriales, pero existen muchas comunidades donde todavía repercute fuerte y desfavorablemente en los trabajadores afectados. Esta situación de privilegio antinatural no parece acusar la delicada sensibilidad de quienes se escandalizan de nuestras ventajas.

Otro privilegio de no poca influencia social es el que gozan los industriales al poderse agrupar en organizaciones extrasindicales, como Grupos, Cámaras, Colegios, etc., que tan bien saben utilizar en su defensa y con lo cual consiguen mediatizar la influencia de la Organización Sindical.

Muchos más privilegios podríamos aducir a poco que estudiáramos la realidad social que nos rodea, pero como muestra estimamos ya es suficiente.

La conclusión es clara. El cooperativismo tiene sobradas razones para disfrutar de cierta consideración por parte del legislador y su progreso debemos atribuirlo a la idoneidad del sistema y al empuje de sus componentes.

Es triste tener que prescindir de disculpa tan usada a la hora de negar prerrogativas al trabajo, como la de que el trabajador no está preparado para asumir responsabilidades, pero la realidad lo está demostrando.

También es lamentable para muchos el verse impotentes para retener al personal mejor preparado que, con perfecto derecho aspira a independizarse, pero hora es ya de reconocer que en este siglo no podamos aspirar a que el obrero trabaje por el mero hecho de percibir un jornal, por muy generoso que sea, cosa que por desgracia no es muy corriente.

Esta situación, si se juzga sin apasionamiento, debemos atribuirla a incapacidad del sistema o de las personas que lo mantienen. La coyuntura es sencilla; o nos disponemos a cambiar la empresa de acuerdo con las circunstancias o nos resignamos a sufrir las consecuencias.

Chismorreos social

El mes de Abril ha seguido con la misma tónica de actividad industrial intensa de los meses precedentes. Creemos que este es el camino a seguir y la respuesta de nuestras cooperativas a las intrigas un tanto «mezquinas» que pudieran surgir en torno.

La circular comentada en el número precedente ha obtenido sin duda algunas respuestas, pero esperamos que los dirigentes de la CAMARA OFICIAL DE INDUSTRIA sabrán tamizarlas e incluso «interpretarlas» bien antes de hacer suyos ciertos puntos de vista.

Las COOPERATIVAS a que aluden no tienen secretos de ningún género: Los Estatutos están perfectamente editados y bastará leerlos para saber que lo que es una auténtica cooperativa, pues las de esta región que conocemos lo son bajo todos los aspectos sin que existan en las mismas «camuflajes», a que por lo visto los objetores están acostumbrados.

Conocemos reacciones muy curiosas entre nuestros vecinos empresarios. Naturalmente nos felicitáramos si fueran capaces de llevar a cabo ciertas reformas, que a veces prometen a los ingenuos. Algunos piensan que todo es cuestión de pagar más, si bien se contradicen por otra parte, cuando también constatan que algunos se les van a las cooperativas a ganar menos. Tampoco es una novedad aquello de que «no sólo de pan vive el hombre» y «de promesas» que se renuevan y se reiteran sin llevarlas a la práctica.

Hay quienes especulan y se felicitan de que las cooperativas llevan camino de sociedades anónimas: en este caso no nos explicamos su molestia, si todo es cuestión de esperar un poco y al cabo de un corto plazo todos van a ser de la misma cofradía. Creemos que lo que disgusta es precisamente lo contrario: que las cooperativas como cooperativas irán afianzándose bajo todos los aspectos y su presencia y desarrollo es un mentís a ciertos tópicos que nos han ido bien a todos: Los trabajadores están más maduros que lo que se dice: La democracia social no es un lejano ideal social, sino una realidad presente.

* * *

Vamos a dejar de lado tantas cosas tan peregrinas e imaginarias que se airean con motivo de este desarrollo cooperativo. Creemos que hay que actuar con más seriedad. ¿Es seriedad «indignarse» porque para colmo las «cooperativas se están fundando y desarrollando» con el fruto de los «salarios generosos» pagados por los empresarios? ¿Está bien que nos lamentemos de que hay poco personal especializado o que carezcamos de oficiales cuando para promoverlos hemos hecho tan poco?

Lo malo de todo este clima de desazón es que los problemas que constatamos no tienen solución mientras no cambiemos radicalmente de actitud. *No es hora de lamentos sino de acción.* Y sobre todo de acción para intensificar la promoción cultural y profesional del personal, de la juventud.

No pocos empresarios están a la expectativa, reservando su colaboración para la intensificación de la formación profesional.

Pero ¿a quiénes creemos que ha de afectar más en el futuro este problema de la escasez? ¿Es que creemos que vamos a tener personal de sobra? ¿Es que vamos a encontrarnos con la curiosa situación que vayamos a poder aprovecharnos de lo que otros hagan? Si precisamente es para las empresas tradicionales indispensablemente necesaria una promoción masiva de la juventud si es que aspiran a tener personal calificado disponible.

Señores, es conveniente que nos persuadamos de que las cooperativas no tambalearán por los comentarios más o menos baratos ni por las maniobras extrañas.

Sin resolver adecuadamente la recluta del personal especializado y técnico poco van a poder hacer en el futuro los hombres de iniciativa.